

SELECCION BIBLIOGRAFICA

LA AUTOGESTION: MAS ALLA DE LA PROPIEDAD Y EL ESTADO

José Angel MORENO
Juan Ramón CALO

Madrid

I. APROXIMACION A UN CONCEPTO HUIDIZO

SE VA A TRATAR en estas pocas páginas de comentar muy sintéticamente libros asequibles que han parecido recomendables en torno a la problemática de la autogestión o que plantean alternativas sociopolíticas desde una perspectiva claramente autogestionaria, con todo lo que tiene de indefinido este concepto, reivindicado desde posiciones muy diferentes y hasta contrapuestas. En este sentido, a bote pronto, se entenderá aquí por autogestión un modelo global de organización política y económica de la sociedad, que se manifiesta, a su vez, en la organización y gestión de todas sus unidades socialmente significativas y que se caracteriza por la democratización radical de las decisiones, por la participación abierta en la gestión y por la no profesionalización de los representantes de los colectivos en los órganos directivos de las diferentes unidades sociales. Pero nos encontramos con problemas. Con muchos problemas: Algunos han considerado que es a partir del mayo francés cuando se inicia el empleo del término. Otros han visto en las experiencias yugoslavas su origen. Sin embargo, los libertarios rusos en el diecisiete usaban el vocablo *samoopravlienié* que significa literalmente autogobierno o autogestión.

El día 11 de agosto de 1987, en el diario El País, se titulaba una noticia de la siguiente manera: *Policías locales y del Cuerpo Nacional se cruzan acusaciones de corrupción en la ciudad de Cádiz*. El concejal de Policía y Tráfico de ese ayuntamiento socialista explica el motivo del "enredo": "hasta ahora ha habido una policía muy autogestionaria".

Carlos Díaz, alcalde de Cádiz, toma notas. Los académicos, que consideran el encargo de limpiar, fijar y dar esplendor en el aparato policial labor del ministro

Barrionuevo, no habían introducido la voz AUTOGESTION en *El Diccionario de la Lengua de la Real Academia Española* en la edición del año 1984. Tampoco la incluye María Moliner en su *Diccionario de uso del español* (Gredos, Madrid, 1982). Pese a la falta de sello oficial, hace tiempo que se usa la palabra en España. En los ficheros de la Biblioteca Nacional se recogen cuarenta títulos bajo este epígrafe. Títulos de autores que adscritos al PSOE, al trosquismo internacional —a pesar de Kronstand—, al Partido Socialista Andaluz, a la internacional situacionista, etc, han repetido, desde su variopinto origen, que, como declaraba Francois Mitterrand: "La autogestión es nuestra perspectiva porque supone la plena responsabilidad del trabajador y...". *Documentación Social* (Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada, nº 21: La autogestión, pág. 52, Madrid, 1976). Número monográfico donde se ofrece una colección de artículos con interpretaciones muy diversas sobre qué es la autogestión. No sabemos si Mitterrand ha conseguido sus objetivos, ni si entre éstos figuraba "responsabilizar" a los Presidentes de Repúblicas. Tememos que ahora la moda sea otra. También en España han cambiado los tiempos: los antes dorados autogestionarios son ahora dorados asesores del poder.

Desde Roma, aunque en polaco, han llegado ecos que enlazan el morigerado "derecho a la propiedad privada como subordinación al derecho al uso común" —válido para democristianos, socialdemócratas, argelinos y kibutzianos— con la autogestión, y se nos ha recordado que "no se puede abusar" del derecho de huelga.

Por cierto, más que uso, parecen un abuso los anuncios de banqueros que proponían al ciudadano que depositara sus ahorros en la caja fuerte del banco más próximo: "autogestione su dinero".

De esta manera, lo primero que hay que decir es que la autogestión es y ha sido una especie de colector: aunque se puede describir su coloreada geografía, otra posibilidad es trazar las pinceladas de una definición, si no la auténtica, sí la que más se ajusta a nuestro marco, a través de unos cuantos textos que consideramos que la fundamentan.

La academia ha tenido razón, ¡a lo mejor es que la academia siempre tiene razón!: la voz autogestión es fea. Quienes han husmedado en inglés se han encontrado con un sabor a tecnócrata: "self-government" o mejor aún "self-management". Con la noción de "gestión" se carga de racionalidad económica cuando; como dice José Luis Rubio en EQUIPO "EL SINDICALISTA" *Movimiento libertario y política* (Júcar, Madrid, 1978), la autogestión no es simplemente un sector de la economía: "la sociedad capitalista pudiera seguir siendo capitalista en gran medida aunque todas las unidades de producción dejaran de ser propiedad privada y se convirtieran en empresas autogestionarias". El motor pasaría del individuo al grupo y tendríamos un capitalismo de grupos. La autogestión, entonces, podríamos decir que es una forma de construcción del socialismo que socializa la propiedad privada de los medios de producción y el poder que detenta el Estado. Es el camino que lleva del gobierno de los hombres a

la administración de las cosas. Es un horizonte, un proyecto, pero también es una exigencia para el presente porque en las concepciones autogestionarias los fines son los medios. Esa nueva cultura, esa otra concepción del hombre que va implícita en la autogestión tiene sus fuentes en el siglo XIX. Autores como Heleno SAÑA —en la revista anteriormente citada— o Angel CAPELLETTI —puede verse de este último *Prehistoria del anarquismo* (Queimada, Madrid, 1983)— buscan en épocas más remotas "ideas" autogestionarias.

En esta perspectiva, estructuramos los textos recomendados en dos apartados: uno dedicado a obras más o menos teóricas, centradas en los principios organizativos de una sociedad autogestionaria o encaminada hacia la autogestión, y otro dedicado a textos referentes a experiencias autogestionarias destacadas. Quizá deba decirse que no puede hablarse de autogestión si no se está hablando de un proyecto revolucionario: ya sea de defensa, ya de construcción de la nueva sociedad.

Por otra parte, entendemos que no es posible la afloración de una organización autogestionada sin una previa asunción de las responsabilidades que tal práctica exige de los individuos que han de construirla, proceso que es eminentemente cultural y en el que resulta decisiva la vertiente formativa y pedagógica. Es esta la razón por la que a los dos apartados señalados añadimos un tercero dedicado al comentario de bibliografía sobre los elementos básicos de una educación autogestionaria y para la autogestión.

2. FUNDAMENTOS TEORICO-IDEOLOGICOS DE LA AUTOGESTION

La literatura sobre estos asuntos es abundantísima —si bien no se puede decir lo mismo, en general, de su calidad—, entremezclándose en muchos casos con la más genérica de la teoría del anarquismo y aún de ciertos sectores del marxismo. Dos títulos que pueden dar una visión general de la temática que abarca la autogestión son el de Roberto MASSARI *Teorías de la autogestión* (Zero, Madrid, 1977), y el de Henri ARVON *La autogestión* (Movimiento Cultural Cristiano, Avda. Monforte de Lemos, 162, Madrid. Citamos esta edición de nuestros amigos del Movimiento Cultural Cristiano a cuya dirección pueden dirigirse para adquirir el libro). Henri Arvón presenta los distintos planteamientos autogestionarios que surgen desde el marxismo y el anarquismo. De paso comenta la influencia que el Papa León XIII y su encíclica *Rerum Novarum* han tenido en algunos movimientos. Influjo claro en la puesta en marcha del complejo cooperativo de Mondragón, que mencionamos aquí aunque pueden buscarse las diferencias entre cooperativismo y autogestión confrontando los textos de este apartado con el libro de Joxe AZURMENDI *El hombre cooperativo* (Caja Laboral Popular, 1984).

Hay que reseñar sin embargo que, sin citar a Bakunin, como él, José M^o Arizmendarrieta, padre del cooperativismo vasco, escribe: "las cooperativas son escuelas y centros de adiestramiento y madurez de los muchos hombres que ha de

requerir el nuevo orden". La cooperativa tiene, entre otros, el problema de la atomización, el de la desvinculación de un proceso que no sólo es económico, un proceso que exige de un territorio humano y no mastodóntico, y de una ecología humanizada. La cooperativa se ve obligada a subirse a un coche en marcha, a jugar con unas reglas que le son impuestas, etc. Pese a todos los equilibrios que se vean obligados a hacer, las cooperativas que mantengan la tensión utópica de sus fundadores siempre tendrán un espacio no propio del capitalismo.

Más centrado en la exposición de los principios teóricos y de los problemas organizativos de una sociedad autogestionada, desde la empresa hasta la dirección política, pasando por la gestión de la economía, es digno también de mención el igualmente breve texto de P. CARDAN *Los consejos obreros y la economía en una sociedad autogestionaria* (Zero-ZYX, Madrid, 1976), síntesis clara y rigurosa de las dificultades y de las necesidades de una democratización integral de la sociedad.

Con una perspectiva todavía más marcadamente económica, no puede olvidarse la amplia obra del yugoslavo afinado en EE.UU. J. VANEK, y particularmente su *The General Theory of Labor - Managed Market Economies* (Cornell University Press, Nueva York, 1970), desgraciadamente —que sepamos— no traducida al castellano, auténtico clásico ya y referencia ineludible en el análisis de la fundamentación económica de una sociedad "de participación", como la califica el propio Vanek, desde la empresa a la regulación macroeconómica, pasando por los problemas del mercado y por las formas más adecuadas de la necesaria planificación.

Desde una perspectiva sociológico-política, es también obra de obligada referencia *L'Age de l'Autogestion* (Seuil, París, 1976), de P. ROSANVALLON, en la que se reivindica con inteligencia y rigor la actualidad de la bandera autogestionaria, analizándose y clasificándose las diferentes corrientes que en nuestro tiempo defienden el concepto. Una también interesante presentación de los principios de una sociedad participativa la constituye *La sociedad autogestionada. Una utopía democrática* (Seminarios y Ediciones, Madrid, 1972) de L. GARCÍA SAN MIGUEL, así como dos muy recomendables obras, de semejante objetivo, del ex-marxista, ex-cristiano y ahora divulgador de la fe islámica R. GARAUDY. Se trata de *La Alternativa* (Edicusa, Madrid, 1972) y, sobre todo, *Una nueva civilización* (Edicusa, Madrid, 1977), que, con el expresivo subtítulo de "El Proyecto Esperanza", examina paso a paso los elementos que permitirían democratizar y humanizar la sociedad civil, la economía, la cultura y el Estado, así como incrementar la calidad y el sentido de la vida y limitar las contradicciones de todo tipo a que aboca el actual modelo de crecimiento. Un texto, además, fuertemente emparentado con el pensamiento personalista.

En línea con la obra de Garaudy, deben recordarse también las aportaciones a esta entrenzada problemática de toda una corriente —dispersa, pero indudablemente afin— de pensadores —filósofos, sociólogos y economistas— de filiación más o menos directamente marxista. Con diferentes planteamientos, todos vie-

nen a coincidir, sin embargo, en la necesidad de la autogestión como elemento vertebrador de un socialismo democrático que consiga superar las limitaciones y falsificaciones del leninismo y de la socialdemocracia. En todos, además, destaca una común influencia del Gramsci defensor de los consejos obreros y de la inevitabilidad de una transformación ética y cultural como requisito ineludible del cambio democrático hacia un socialismo participativo. Sin posibilidad de entrar en más detalles de este interesantísimo grupo, se señalarán a continuación los nombres y textos más representativos:

— A. HELLER, que en su magnífica *Anatomía de la izquierda occidental* (Península, Barcelona, 1985) sostiene la necesidad de recuperar una concepción autogestionaria, y aún libertaria, de la política como único camino de realización del ideal socialista.

— A. GORZ, toda cuya amplia obra rebosa de intuiciones autogestionarias, pero que debe ser recordado en este punto ante todo por su último libro, *Los caminos del paraíso* (Laia, Barcelona, 1986), en el que aboga por una nueva concepción de la autogestión: la del tiempo, que se convierte —a través del reparto radical del trabajo— en elemento básico para posibilitar experiencias autogestionarias de nuevo cuño —en el tiempo liberado— y, en general, para conseguir una sociedad más justa y libre.

— R. BAHRO, en cuyo primer libro, *La alternativa* (Materiales, Barcelona, 1979 y Alianza Ed., Madrid, 1980), se plantea una solución participativa —consejista— como vía de progreso hacia un socialismo auténtico en el "socialismo real", en tanto que en el más reciente *Cambio de sentido* (HOAC, Madrid, 1987) profundiza en su concepción de un socialismo autogestionario y humanista, protagonizado por movimientos sociales superadores de una división clasista en su opinión ligada al industrialismo decimonónico, como única posibilidad de salvación del mundo frente a los peligros a que conducen el desarrollismo productivista y el militarismo.

— B. ROSIER, de menor ambición teórico-política que los anteriores, pero que en su *Crecimiento y crisis capitalistas* (Guadarrama, Madrid, 1978) presenta interesantes sugerencias en torno a la forma en que una reorganización autogestionaria de la economía puede ser la clave de la superación de las crisis y de los problemas del crecimiento económico capitalistas, al tiempo que la vía de consecución de un socialismo auténtico: el modo, como el propio autor indica, de "romper con la lógica del capital".

Aunque no debe olvidarse que a lo largo de toda la tumultuosa historia del marxismo han surgido teóricos y políticos defensores de planteamientos íntimamente vinculados a la autogestión, la verdad es que sólo los marxistas que hablan de Consejos Obreros y de desaparición del Estado hablan de autogestión: A. Gramsci, K. Korsch, A. Pannekoek y, más recientemente, P. Mattick, entre otros. Porque aunque ser autogestionario no es una forma de dulcificar el capitalismo, ni de organizar movimientos amarillos de trabajadores, ni una

forma de ser anticomunista, Marx tuvo dificultades para conciliar la conciencia, que corresponde al partido, con la espontaneidad, que representan las masas. Massari, en el libro anteriormente citado, tiene menos inconveniente que H. Arvón a la hora de presentar "la continuidad que ofrece la reflexión del joven Marx sobre la problemática de la autoemancipación".

A. PANNEKOEK opone un Marx autogestionario, como el de *La guerra civil en Francia*, a un más autoritario autor del *Manifiesto*, sosteniendo que únicamente la autogestión realizada por los Consejos Obreros corresponde a un marxismo vivo: *Escritos sobre los Consejos Obreros* (Zero, Bilbao, 1975), *Consejos Obreros* (Zero, 1976).

Es en el pensamiento libertario donde hay que ir a buscar los principios y las posiciones nítidamente autogestionarias.

El libro de José ALVAREZ JUNCO *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)* (Siglo XXI, Madrid, 1976), tesis doctoral del autor, es el más académico de los estudios presentados.

Textos como el de Félix GARCIA *Del socialismo utópico al anarquismo* (Cinca, Madrid, 1985), el de James JOLL *Los anarquistas* (Grijalbo, Barcelona, 1968), el de George WOODCOCK *El anarquismo* (Ariel, Barcelona, 1979), o el de Daniel GUERIN *El anarquismo* (Proyección, Buenos Aires, 1973) ofrecen un panorama histórico y temático más o menos homogéneo, pero válido. Así, el libro de Woodcock está organizado en dos partes diferenciadas. La primera, dedicada al estudio de la idea —en las formulaciones de los principales teóricos: Goodwin, Proudhon, Stirner, Bakunin, Kropotkin, Tolstói—. La segunda examina las manifestaciones del movimiento donde se implantó con fuerza. Más breve, y exigente a la hora de aquilatar la idea, será el libro de Félix García. Considera que "criticar el Estado y defender el yo individual no es suficiente para ser considerado anarquista" por lo que cuestiona la presencia de Stirner.

Como tampoco todo aquel que denuncia la "vampirización" a que es sometida la sociedad civil por los aparatos gubernamentales es autogestionario. Alguna revista y alguna asociación de técnicos mantienen, entre nosotros, esta línea.

No podemos dejar de lado en este comentario, finalmente, las publicaciones periódicas especializadas en los asuntos de la autogestión: pocas, pero en algún caso de interés. En España sólo existe en la actualidad una revista centrada en este tipo de cuestiones, así pues, como la TV, es la mejor que tenemos: se trata de la *Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal*, que edita en Madrid el INAUACO, dirigido por Antonio Colomer, miembro del Instituto Emmanuel Mounier. Encuentran particularmente eco entre sus páginas trabajos teóricos y experiencias latinoamericanas. Al margen de ella, sólo recordamos la extinta —dejó de publicarse en los primeros años 80, tras una muy breve vida— *Autogestión y Socialismo*, de clara militancia marxista y también editada en Madrid. De entre las publicaciones extranjeras, destacan con brillo propio la francesa *Auto-*

gestions, de la que se hace un comentario detallado en el "Tablón de Acontecimientos" de este número, la también gala *Socialisme et Barbarie*, editada en París por el grupo del mismo nombre, liderado por C. Castoriadis y el antes mencionado P. Cardan, y la yugoslava (editada en Belgrado por B. Horvat) *Economic Analysis and Worker's Management*, mucho más técnica y económica, particularmente volcada hacia la difusión de la experiencia yugoslava y la discusión sobre las fórmulas de planificación descentralizada.

3. EXPERIENCIAS AUTOGESTIONARIAS

Todo estaba claro cuando se enunciaba que "la emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos", todo se complica cuando se considera que la conciencia que genera el trabajador no dirigido es conciencia que va en ayuda de la burguesía.

Y aquí estamos: en bancarrota, el movimiento autogestionario no levanta cabeza. Dos fundaciones de reciente creación: Anselmo Lorenzo y Salvador Seguí, y dos organizaciones sindicales CNT-AIT y CNT ante la situación responden con guerras fratricidas.

Mientras, desde el Estado, se han organizado experiencias de "autogestión": En Yugoslavia, por ejemplo, "nació con ocasión de la ruptura con la Unión Soviética a partir de 1948" para responder según algunos a la "necesidad de interesar a los trabajadores en la marcha de la economía nacional". Una exposición muy pedagógica del fenómeno se encuentra en el libro de R. ALBERDI *¿Socialismo o Autogestión?* (Ethos, Irún, 1973). Albert MEISTER en *Socialismo y Autogestión* (Nova Terra, Barcelona, 1965) estudia también el caso yugoslavo. A Meister no le parece "trasladable la autogestión de un país a otro", pues la considera "parte integrante de un modelo de desarrollo económico". A nosotros nos parece poco razonable que él, como otros "especialistas", silencie —acusa Franck Mintz— casos paradigmáticos de autogobierno, como el que se desarrollará durante la revolución española 1936-1939. De la misma manera, los títulos de Enrique FERNANDEZ *Autogestión y revolución agraria en Argelia* (Zero, Madrid, 1976), o el de Peter T. KNIGHT *Perú ¿Hacia la autogestión?* (Proyección, Buenos Aires, 1975) describen una situación similar: es el análisis de una cesión, de una delegación de funciones; un signo, más de paternalismo y dirigismo que de autogestión en el sentido expresado antes.

Son muchos los libros que estudian las experiencias autogestionarias que se han producido en lucha contra el Estado. Cabrían los relatos sobre los Consejos Obreros en la experiencia de la Comuna de París, incluyendo a Karl MARX *La guerra civil en Francia* (Ricardo Aguilera, Madrid, 1971); los soviets en las jornadas de la renovación rusa: O. ANWEILER *Los soviets en Rusia, 1905-1921* (Zero, Bilbao, 1975), E. OBERLANDER y F. KOOL *Democracia de trabajadores* (Zero, Madrid, 1971); la Oposición Obrera de Alejandra Kolantay; los consejos

de fábrica italianos y algunos estudios de Antonio Gramsci; los consejos obreros en la Alemania de 1918, la liga espartaquista de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo; la presencia autogestionaria en la revolución húngara de 1956 y en la Checoslovaquia de 1968. De entre todos ellos, la experiencia de autogestión intentada en la España republicana durante los años 1936-1939 posee un valor ejemplar tanto por su extensión como por su duración. Habrá que tener presente el influjo que el brusco derrumbamiento del aparato del Estado en 1936, y la educación revolucionaria que el sindicalismo de la época había inculcado en los trabajadores tuvo en la experiencia. La pretendida espontaneidad fue una decantación anunciada; sus raíces, como dice Félix García, se remontan por lo menos a 1868.

F. MINTZ en *La autogestión en la España revolucionaria* (La Piqueta, Madrid, 1977), Gaston LEVAL en *Las colectividades libertarias en España* (Dos volúmenes, Proyección, Buenos Aires, 1972), y Félix GARCÍA en el libro *Colectivizaciones Campesinas y Obreras en la revolución española* (Zero, Madrid, 1977) muestran unas realidades que, como dice G. Leval, "fueron conseguidas en menos de tres años, mientras que la revolución bolchevique que hace más de cincuenta años se proclamaba teóricamente del mismo ideal, no ha dado ni un paso adelante hacia ello. La Comuna de París, ... comparada con este hecho histórico sin igual en la vida de la humanidad, aparece como un acontecimiento menor. Porque, en muy vasta escala, la revolución española ha realizado el comunismo libertario".

Para terminar, cualquier intento de modificación revolucionaria exige la colaboración de los grupos que se enfrentan al orden establecido. No fue ese el caso en la revolución española donde, como ha escrito S. G. Payne, se desarrolló una complicada lucha "triangular" con la confrontación del ejecutivo republicano —apoyado por algunas fuerzas teóricamente revolucionarias— contra la España franquista y contra la revolución.

En los años treinta Orobón Fernández plantea, como dice Félix García, unas "bases reales para establecer una alianza revolucionaria": es la posibilidad de colaborar con el marxismo, con la UGT.

La autogestión fue base común, lugar común en el Programa, también común, que la izquierda socialista francesa elabora después de Mayo del 68: DETRAZ, KRUMNOW, MAIRE, *La CFTD y la Autogestión* (Zero, Madrid, 1974). La lista de defensores de un frente autogestionario, mejor de un encuentro teórico y práctico entre anarquistas y marxistas revolucionarios, puede hallarse en los libros, ya difíciles de encontrar, que Carlos DÍAZ ha dedicado a estas cuestiones: *El anarquismo como fenómeno político moral* (Editores Mexicanos Unidos, México, 1975), *Las teorías anarquistas* (Zero, Madrid, 1976), *La actualidad del anarquismo* (Ruedo Ibérico, Barcelona, 1977) —este es el que con mayor amplitud trata sobre la autogestión—, y *Memoria anarquista* (Mañana, Madrid, 1977): Decía Mounier que hemos de reconciliar a Marx y Kierkegaard; decía bien. Y añadimos: "hay que reconciliar a Marx y Bakunin". Carlos Díaz,

probablemente el autor español que más ha dado a conocer estas cuestiones, también analiza la confrontación entre anarquismo y cristianismo, y las discrepancias entre pieles rojas —libertarios intransigentes— y pájaros carpinteros —posibilistas— según la terminología de Marx Netlau. Las diferencias políticas en el seno del anarquismo son igualmente estudiadas en el libro de César M. LORENZO *Los anarquistas españoles y el poder* (Ruedo Ibérico, París, 1972), y en el libro del Equipo "El Sindicalista" anteriormente citado.

No es oro todo lo que reluce, la siempre reclamada unidad de acción tiene sus límites. Porque no hay práctica sin teoría, ni teoría que no ponga reparos, algunos de ellos también revisables. Los anarquistas no han querido entender que "toda la razón de amar a Dios reposa sobre el hecho de que Dios es el bien del hombre" (Sto. Tomás. S. Teológica. II. II. q. 26 a 13) y aunque MOUNIER "saluda la grandeza solitaria del esfuerzo" encuentra extraña la metafísica en la que se encierra: *Comunismo, Anarquía, Personalismo* (Zero, Madrid, 1973). Son reparos para volver a empezar, juntos.

4. LA AUTOGESTION EN LA EDUCACION

Como ya se indicara al principio de estas páginas, la problemática educativa se configura como elemento nuclear en el proceso de construcción de una sociedad autogestionada, en cuanto que sólo individuos y comunidades conscientes de sus necesidades más profundas y de sus problemas básicos y capaces de afrontarlos autónoma y eficazmente podrán poner en marcha un proyecto autogestionario. No es exagerado, en este sentido, entender la utopía autogestionaria como un fenómeno eminentemente cultural y (auto)-formativo.

No es ocioso, de esta forma, detenerse un instante en la observación de la literatura más destacable en torno a la crucial relación entre educación y autogestión. Relación, desde luego, que los pedagogos más lúcidos y comprometidos entienden en un doble sentido: educación para hacer hombres capaces de autogestionarse, pero también educación autogestionaria, planteada en sí misma como una experiencia libre y liberadora, responsable y responsabilizadora.

Esta es la inspiración de la importante corriente de la pedagogía libertaria, que pretende plasmar en el terreno educativo las ideas del pensamiento anarquista. Sobre ella puede consultarse el libro de T. TOMASI, *Ideología libertaria y educación* (Campo Abierto, Madrid, 1978), riguroso análisis de la historia de este tipo de planteamientos.

Uno de los más interesantes brotes de la corriente educativa de influencia libertaria es de origen español: se trata de la "Escuela Moderna", dirigida y creada por F. FERRER GUARDIA. Sus principales ideas sobre la escuela, concretadas en la defensa de un cambio de actitudes del maestro que primara la libertad y la capacidad de generación de iniciativa en el alumno sobre la autoridad y la incuestionabilidad del conocimiento transmitido, se pueden encontrar en

su obra *La Escuela Moderna*, publicada originalmente a principios de siglo y reeditada por Tusquets, Barcelona, 1976. Es un texto que revela claramente la ascendencia que sobre el pensamiento de Ferrer tuvieron los clásicos del anarquismo, y particularmente Kropotkin, del que se recoge en el libro su *La enseñanza: libertad o monopolio*. Hay varios buenos estudios recientes sobre la metodología educativa de Ferrer. Son muy recomendables los dos siguientes: J. MONES, P. SOLA y L. M. LAZARO, *Ferrer Guardia y la pedagogía libertaria* (Icaria, Barcelona, 1977) y P. SOLA, *Las escuelas racionalistas en Cataluña* (Tusquets, Barcelona, 1976).

Dentro de la misma línea libertaria y con no pocos paralelismos con la obra de Ferrer, puede mencionarse también a otro viejo anarquista alemán: J. R. SCHMID, que en *El maestro compañero y la pedagogía libertaria* (escrita en 1936, Fontanella, Barcelona, 1973) narra la apasionante experiencia de las comunidades escolares de Hamburgo, fundadas al final de la I Guerra Mundial y extendidas después a otras ciudades de Alemania, hasta su desaparición con el nazismo.

Otro texto de interés vinculado a esta perspectiva, aunque más afín ya a los planteamientos de la nueva izquierda de finales de los 60, es el del americano P. GOODMAN *La des-educación obligatoria* (Fontanella, Barcelona, 1976), muy emparentado con el movimiento anti-institucionalista que propugna acabar con la institución escolar —más opresiva y deformante, en su opinión, que educadora y liberadora—, que encuentra sus más destacados portavoces en I. ILLICH (véase, p. ej., *La sociedad desescolarizada*, Barral, Barcelona, 1974), E. REIMER (*La escuela ha muerto*, Barral, Barcelona, 1973) y J. HOLT (*El fracaso de la escuela*, Alianza Editorial, Madrid, 1977). Es esta una corriente de agudas intuiciones y de gran perspicacia crítica, aunque no tan sólida en sus planteamientos positivos. Su afinidad con el pensamiento autogestionario, no obstante, es indudable, defendiendo una alternativa centrada en la auto-educación de la comunidad difícilmente aplicable en la práctica, pero que ha constituido, pese a todo, uno de los más lúcidos análisis de las deficiencias de la escuela tradicional.

No pueden, por otra parte, dejarse de lado dos autores próximos a esta línea y que, aunque fuera de los planteamientos nitidamente autogestionarios, han creado teorías pedagógicas y realizado experiencias concretas de indudable potencial liberador y que han influido poderosamente en las propuestas más directamente autogestionarias. Nos referimos a A. S. NEILL y su super famosa escuela de Summerhill (véase, p. ej., *Summerhill*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963) y al no hace mucho fallecido C. ROGERS, eminente psicólogo y creador de un enfoque no directivo —y de amplias resonancias personalistas, dicho sea de paso— de la educación, del que pueden encontrarse brillantes síntesis en *El proceso de convertirse en persona* (Paidós, Buenos Aires, 1972) y *Libertad y creatividad en la educación* (Paidós, Buenos Aires, 1975).

Recomendamos, para acabar, dos textos de autores españoles actuales. El primero es fundamentalmente teórico, y plantea las líneas vertebradoras de una educación antiautoritaria y personalizadora. Son sus autores dos destacados

miembros del Instituto Emmanuel Mounier: se trata de la obra de F. GARCIA y C. DIAZ *Ensayos de pedagogía libertaria* (ZYX, Madrid, 1980). F. GARCIA ha publicado hace poco *Escritos anarquistas sobre educación* (Zero, Madrid, 1986). El otro libro es la narración de una experiencia educativa no poco estimulante: *Autogestión en la escuela. Una experiencia en Palomeras* (Ed. Popular, Madrid, 1982), de F. LARA y F. BASTIDA.

No sabemos, pese a todo esto, si Carlos Díaz, alcalde de Cádiz, se regocija pensando que será su ciudad la sede de la Escuela Nacional de Policía Autogestionaria.

1. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
2. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
3. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
4. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
5. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
6. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
7. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
8. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
9. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
10. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
11. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
12. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
13. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
14. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
15. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
16. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
17. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
18. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
19. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
20. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
21. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
22. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
23. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
24. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
25. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
26. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
27. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
28. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
29. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
30. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
31. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
32. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
33. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
34. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
35. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
36. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
37. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
38. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
39. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
40. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
41. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
42. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
43. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
44. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
45. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
46. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
47. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
48. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
49. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
50. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
51. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
52. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
53. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
54. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
55. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
56. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
57. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
58. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
59. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
60. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
61. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
62. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
63. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
64. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
65. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
66. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
67. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
68. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
69. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
70. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.
71. Ferrer Guardia, J. *Enseñanza*, 1929, 1, 1, 1.